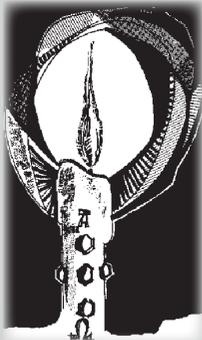


Sábado Santo

*“Si Cristo no resucitó,
vana es nuestra
predicación y
nuestra fe”
(1 Cor 15, 14).*



Nuestra fe descansa NO en un sepulcro vacío ni un Cristo muerto, sino sobre un encuentro con Cristo Vivo.



El Cirio Pascual

Representa a Cristo Resucitado, vencedor de las tinieblas y de la muerte, sol que no tiene ocaso.

Se enciende con fuego nuevo, en medio de la oscuridad, porque la

Pascua es un tiempo nuevo, donde todo se renueva.

El Cirio encendido es la presencia de Cristo Resucitado.

Por eso, celebrar la Pascua de Cristo es aceptar que el amor de Dios es más fuerte que la muerte y celebrar que Jesús es la luz, el amor y la vida a la que Dios nuestro Padre nos llama.

La Pascua

La palabra Pascua significa paso. En la experiencia del pueblo de Dios, la Pascua es un paso en doble sentido: pasar de una situación a otra; y el paso de Dios para liberar y dar vida. Ambas situaciones son motivo de una gran celebración.

Israel pasa de la esclavitud a la libertad. Dios pasa por Egipto y saca a su pueblo del sufrimiento para conducirlo a la tierra prometida. Dios pasa junto con su pueblo a través del Mar Rojo para internarse en el desierto y caminar hacia su tierra. De esta manera, Dios libera a su pueblo, el cual lo celebra año con año con la Fiesta de la Pascua.

Jesús pasa de la muerte a la vida. Dios pasa por el sepulcro y arranca a su Hijo de las garras de la muerte para devolverle la vida. De esta manera, Dios resucita a Jesús y así responde a la confianza que su Hijo le mostró a lo largo de su vida y especialmente en la cruz. Este es acontecimiento que llamamos el Misterio Pascual. Y lo celebramos solemnemente en la Vigilia Pascual y el Domingo de Pascua.

Ese es el día de encender los cirios, símbolos de Cristo, Luz que vence las tinieblas de la muerte y el pecado.

Es el día de escuchar la gran noticia de la humanidad:

“Jesús el crucificado, ha resucitado.”

Es el día de renovar las promesas bautismales, porque con Jesús pasamos de la muerte a la vida.

Reflexiones para vivir la

La Semilla de la Palabra

Semana Santa

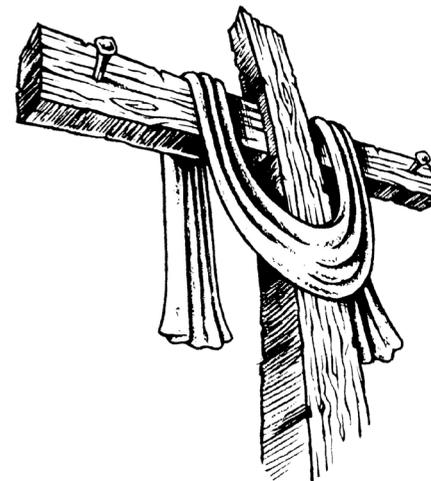
La Semana Santa o Semana Mayor son los días en que recordamos, vivimos y celebramos la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús que, de por sí, el cristiano celebra cada ocho días en el Domingo, día del Señor.

La Pascua es el centro del Año litúrgico y la Semana Santa es la preparación inmediata para celebrar el Misterio Pascual de Cristo, quien con ello vino a:

* Liberarnos del pecado y de la muerte y darnos vida eterna. Es decir, vino a liberarnos y a fortalecernos en contra del egoísmo, del odio, del miedo a la muerte y el sacrificio.

* Llamarnos a la vida del amor a Dios y a nuestros hermanos.

* Darnos alegría de vivir, esperanza para un mundo más justo y fraterno, seguridad de que Dios nos ama y, sobre todo, la gracia de Dios.



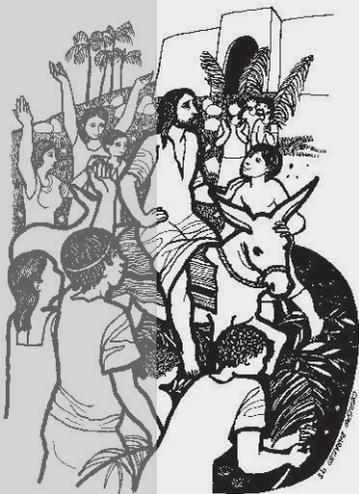
La Semana Santa es ocasión para congregarnos en comunidad y recordar la entrega de Jesús en la Cruz como modelo de salvación para todos nosotros.

Es una oportunidad más para contemplar a Jesús en su entrada gloriosa a Jerusalén tras la decisión de hacer la voluntad del Padre en el **Domingo de Ramos**; recordamos el mandato del amor hecho servicio en la Última Cena de Jesús con sus discípulos el **Jueves Santo**; vivimos y acompañamos a Jesús en su “camino” a la Cruz por nuestra condición de

discípulos el **Viernes Santo**; celebramos la Vigilia Pascual, la Fiesta de las fiestas, por la alegría de la Resurrección de Cristo quien nos ha traído la Vida Eterna el **Sábado Santo** y **Domingo de Resurrección**.

La Semana Santa es un tiempo propicio para el encuentro personal y comunitario con Jesús. Unidos a Él, hagamos camino a la Pascua.

Domingo de Ramos



*¡Aclamemos a Jesús,
nuestro rey que
viene a salvarnos!*

Con el Domingo de Ramos empieza la Semana Santa. Este domingo resume dos puntos fundamentales de la Pascua: la Pasión, Muerte y Resurrección gloriosa de Jesús. Recordamos este día la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén, montado en un burrito, como humilde peregrino que con este gesto, nos ofrece un Reino de Paz y Justicia.

Con nuestra celebración, nos unimos a aquellos peregrinos que agitaban sus palmas y ramos de olivo gritando: ¡Hosanna!, ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

Los ramos nos dicen que Jesús va a sufrir, pero como vencedor; va a morir, pero va a resucitar. Domingo de Ramos es inauguración de la Pascua, es decir, el paso de las tinieblas a la luz, de la humillación a la gloria, del pecado a la gracia y de la muerte a la vida.

Este acontecimiento no debe quedar en nosotros como una devoción más, que hoy aclama a Jesús y después lo niega o lo crucifica.

El Viernes Santo presenta el drama inmenso de la muerte de Cristo en el Calvario. Hoy no se celebra la Eucaristía en ninguna comunidad de la Iglesia. Recordamos la muerte de Jesús. Este día está revestido de un ambiente de luto y tristeza.

Una acción simbólica muy expresiva y propia de este día es la veneración de la Santa Cruz que es presentada solemnemente a la comunidad, cantando tres veces la aclamación: Mirad el árbol de la Cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo. VENID A ADORARLO!

La cruz erguida sobre el mundo sigue en pie como signo de salvación y de esperanza.

*En este día estamos invitados al silencio,
a la oración y reflexión, a caminar
junto con Cristo el camino a la cruz.*

Viernes Santo



“No hay amor más grande que el dar la vida por los demás”

Jueves Santo



*“Que el mayor entre
ustedes sea el que sirve
a los demás”*

El día Jueves Santo la Iglesia celebra la Cena del Señor. Este es el tema central. La Iglesia recuerda que en este día el Señor Jesús se reunió con sus apóstoles para celebrar la Cena de Pascua. Es una cena íntima con sus amigos, bien preparada a la usanza judía. Se recordaba la liberación de Egipto, la pascua –el paso– del pueblo hebreo de la esclavitud a la liberación.

En esta Cena Jesús toma pan y vino, pronuncia una gran bendición y lo entrega a sus discípulos como memorial de su entrega y como señal de su presencia. Esto es la Eucaristía.

Pero también la Iglesia recuerda el “Lavatorio de los pies” -que Jesús hizo al final de la Cena como señal de servicio humilde- el Mandamiento del amor y la Institución del Orden Sacerdotal por medio de las palabras: “Hagan esto en memoria mía”.

Misa Crismal

En la Misa crismal el Obispo, reunido junto con su presbiterio, bendice el óleo de los catecúmenos, que se utiliza en la Unción prebautismal, y el Óleo para ungir a los enfermos. Y consagra, además, el Santo Crisma, destinado a la consagración bautismal, a la confirmación, a la Unción de presbíteros y obispos y a la consagración de templos y altares.

Misa de la Institución

Por la tarde celebramos la Misa de la Institución de la Eucaristía. En ella hacemos memoria de la última Cena de Jesús de su servicio, de su entrega, de su amor sin límites, de la inauguración de la nueva alianza por medio de su sangre derramada en la cruz.

Vigilia de la Oración

Por la noche se realiza la Vigilia de Oración en torno a la reserva de la Eucaristía. Aquí, ante Jesús presente en el Pan consagrado, el silencio y la meditación adquieren una importancia especial, tanto para la vida personal, como comunitaria.

Ayuno Solidario



Uno de nuestros compromisos en esta Cuaresma 2012 fue destinar nuestro ayuno solidario en favor de los hermanos indígenas Rarámuris de la sierra Tarahumara.

Lo que cada familia, barrio y colonia reunió favor de llevarlo a su parroquia en la Celebración vespertina del Jueves Santo.